Año XVII. 15 Febrero 1877. Núm. 4,623

# EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera d ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

## Jueves 15 de Febrero.

## El Eco de Cartagena

### SONETO IMPROVISADO
ANTE LA TUMBA DEL CADÁVER
DE MI QUERIDO HIJO EUGENIO,
á instancias de varios amigos.

Esa es la tumba do reposa inerte
Un hijo que adoraba con locura:
Un ángel de virtud y de hermosura
Que, sin piedad, me arrebató la muerte.
Mis ojos, hijo amado, quieren verte,
Aunque apure la hiel de la amargura,
Que, al contemplar tu santa sepultura,
Aun le resta valor á un alma fuerte.
¡Abrid la tumba triste y pavorosa,
Y dé el dolor á mi dolor consuelo!
¡Alzad, impávidos, su fria losa,
Y calme pronto mi angustioso anhelo!
Sólo el cadáver buscaré en la fosa,
Que su alma pura.... la hallaré en el cielo.

*Antonio Bienert.*

Cediendo á los ruegos de varios amigos, el Sr. D. Antonio Bienert nos ha autorizado para la publicacion del anterior soneto. Como por él juzgarán nuestros lectores, de las facultades del poeta, que de hoy empieza á llamar la atencion de las personas más competentes y autorizadas en las bellas letras, es preciso que nos detengamos un poco en analizarlo, en prueba de admiracion y gratitud al génio fecundo de un hijo de Cartagena, que, como lírico y dramàtico, promete dar á su pàtria dias de gloria, si el éxito del drama, que en breve se pondrà en escena en uno de los principales teatros de la Córte, corresponde á las esperanzas que hemos concebido.

Un buen soneto, dice Boileau, es el tormento de los poetas, y vale más que un poema; aunque no faltarán muchos que tal vez ignoren en que consiste esa gran dificultad en una composicion tan breve. Martinez de la Rosa dice, que entre miles que se han escrito, apénas se encuentran algunos que puedan servir de modelo. Pues bien: un génio que acaba de despertar, sin libros, ni arte, ni literatura, con sólo la inteligencia, la sensibilidad y la imitativa; pero atento y agradecido à los consejos y observaciones que se le hacen, crea y da forma á las bellas imágenes, que exceden, á veces, en actitud movimiento y colorido, á los mejores modelos. Analicemos un poco esta poesía, que, aunque se ha retocado lijeramente en algunos detalles, despues de improvisada, esto no le quita el mérito de la espontaneidad de su creacion.

Un padre se encuentra en el lugar triste y sombrío de un cementerio que le recuerda á su hijo amado. La pena y el sentimiento, al ver la sepultura, le angustian el alma, y busca un lenitivo á su dolor, dirigiéndose, no al objeto que lo motiva, cuyo cadáver reposa inerte, sino á sus amigos, ó à los que tiene delante. «Esa es la tumba...Hé aqui la magnífica situacion del cuadro patético que tanto celebraron Quintana y Martinez de la Rosa al comentar la cancion elegiaca à las ruinas de Itálica: «Estos, Fabio, ¡ay dolor!...» El verbo *adoraba* es una hipérbole de buen efecto en poesía, y no pudiera usarse igualmente en prosa; pero aún se justifica màs y realza su mérito, cuando expresa el modo y la situacion con la palabra *locura*, lo que equivale á decir: perdóname, Señor, este delirio: ya se que no deben adorarse las criaturas. A manera que va hablando de su hijo, crece el sentimiento y se exalta su sensible estro, como es natural; y eleva la imágen, no llamándole ya por el nombre genérico de hijo, sino por el de *ángel de virtud*, increpando à la muerte, por haber sido tan avara en el hilo de sus dias. Aquí termina el primer cuarteto. Ha recibido ya algun consuelo de sus amigos, parte implícita que el lector debe suponer; y, cediendo al impulso de sus afectos, se dirige á su objeto amado, empezando el segundo cuarteto con un apóstrofe y una transicion personal, que, para hacerla más sensible y propia sin faltar á la claridad, la expresa con el vocativo, *hijo amado*. Sabe que en la tumba no existen más que sus restos, y por eso el verbo *adoraba*, cuando vivia, está en relacion con el adjetivo *amado* despues de muerto. Sobre no ser ya fàcil la gradacion, sería áqui un defecto, porque la virtud, la vida y la hermosura no se hallan ya en el cadáver. El padre, como si temiese no ver los restos de su hijo, que, personificado, cree en su delirio que le oye, quiere arrostrar los sentimientos y el dolor acerbo, hasta apurar la hiel que le cause su espectro, y asegura que su alma puede resistirlos. Este cuarteto es una personificacion que envuelve una plegaria tan bella y oportuna, que vale más que muchas poesías que se han elogiado. La tumba no se abre. Crece el deseo, el delirio y el sufrimiento, y afirma aún màs su propósito y su temple de alma, lanzando una exclamacion, y diciendo en tono imperativo:

"¡Abrid la tumba triste y pavorosa,
y dé el dolor á mi dolor consuelo!"

Esta paradoja es tan bella como natural, y de un colorido de gran efecto. El amor paternal acrecentará, sin duda, el sentimiento; pero tambien cesará *su angustioso anhelo*. En la sepultura *buscará* el cadáver: en el cielo *hallará* su alma. Obsérvense y analícense un poco los verbos *buscar* y *hallar*: el primero nos indica la duda y un deseo atenuado, relativamente, de encontrar el obgeto que merece ménos aprecio, como la materia; el segundo afirma que lo hallará, ó lo que es lo mismo, asegura que está en la gloria, como un medio de consolar con esta creencia el dolor. En cuanto á la Prosodia la versificacion es fácil, correcta y armonioca. La eufonia ortológica y las distancias de las ordenadas acordes para la cadencia y el ritmo están perfectamente dispuestas. Hasta aqui el análisis ideológico y prosódico en todos sus detalles.

Veamos ahora el del conjunto fundamental ó distributivo. El exordio que conviene á toda composicion espositiva, acabada, y de alguna entidad, para llamar la atencion de los circunstantes, y prepararlos, está en parte implícito, y lo forman la palabra *amigo*, ó *vosotros que me escuchais*, y el principio del soneto hasta la palabra *hijo* del segundo verso.

La proposicion que forma el pensamiento principal, es el deseo ó el deber de un padre de no olvidar á su hijo ó de ver el cadáver, cuya alma està en el cielo. La confirmacion de este anhelo es la virtud y sus méritos personales y el acendrado amor que le tenia; y el sentimiento religioso, en que se inspira en el último verso, envuelve una plegaria á lo divino que disculpa sus hipérboles y su delirio y termina á modo de epifonema.

Los que censuran ligeramente, sin tomarse el trabajo de estudiar un poco las composiciones; y los que suelen aplaudir, sin más razonamientos que porque les gusta un escrito, podrán hacerse cargo por esos apuntes, de que las personas competentes no se dejan alucinar tan fácilmente. El que quiera entender un poco la literatura debe estudiarla mucho como todas las artes ó ciencias, y con maestros severos, que los aduladores sólo sirven para extraviar el talento y hacerlo estéril. El Sr. Bienert escribe; pero no puede apreciar aún el mérito de sus obras; y, si no hubiese unido à su gran ingenio, la modestia, la docilidad y la gratitud, oyendo gustoso los buenos consejos é instrucciones de sus buenos amigos, que podian dárselos, hubiera malogrado sus facultades, y no pudiera hoy esperar un triunfo como el que no dudamos ha de alcanzar en su obra dramàtica en la que ha empleado ménos tiempo para escribirla, que el que necesitariamos nosotros para estudiarla y analizarla.

B. Comellas.

## Miscelàneas.

Papel fénico.—Este papel, sumamente útil para la conservacion de las carnes frescas, se prepara del siguiente modo: se ponen en fusion cinco partes de estearina y se deslien dos partes de ácido fénico; hecho lo cual se mezclan con esto